

La Trinidad: gracia, amor y compañerismo

2 Corintios 13:14

Clément Tendo, pasante de pastoral

16 de enero de 2022

Introducción

Hoy veremos la tercera pregunta del Catecismo de la Ciudad Nueva. Se trata de la Trinidad, la doctrina que hace único al Dios cristiano frente a los dioses de otras religiones. El único Dios verdadero existe eternamente en tres personas. En ellos vemos la plenitud de la vida y la existencia misma. El universo entero es fruto de la obra de la Trinidad. En la creación y la redención, las tres personas de la Trinidad siempre han trabajado juntas. Sin estas tres personas, no puede haber creación, ni salvación, ni esperanza para el futuro. Cuando pensamos en la gracia, la misericordia, la justicia, el amor y otras doctrinas de Dios, debemos recordar que la Trinidad es el fundamento de todas ellas.

Ahora, leeré la pregunta del Catecismo y luego leamos la respuesta juntos.

Pregunta 3: ¿Cuántas personas hay en Dios?

Respuesta: Hay tres personas en el único Dios vivo y verdadero: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Son iguales en sustancia, iguales en poder y gloria.

Cuando hablamos de la Trinidad, es útil recordar siete cosas que puedes ver en este diagrama.

El pastor Kevin DeYoung nos recuerda que:

- (1) Dios es uno: solo hay un Dios.
- (2) El Padre es Dios.
- (3) el Hijo es Dios.
- (4) el Espíritu Santo es Dios.
- (5) El Padre no es el Hijo.
- (6) el Hijo no es el Espíritu.
- (7) el Espíritu no es el Padre.

Las tres personas son una e iguales en sustancia. Ninguno de ellos es menos importante que el otro. Pero cada uno interactúa con nosotros y la creación de diferentes maneras. El Padre es el iniciador, el planificador. El Hijo ejecuta y realiza el plan del Padre. Y el Espíritu Santo aplica y sella esos planes. Para nosotros, los seres humanos, estos tres pueden parecer separados, pero no lo son. Las tres personas de la Trinidad trabajan en acuerdo; trabajan juntos.

Pensemos en tres músicos tocando juntos. En una canción escuchamos a Andrew tocando los teclados, Clement

tocando la guitarra acústica y Daniel tocando el bajo. No hay competencia. Cada uno de nosotros tenemos nuestras propias habilidades. Trabajamos juntos para producir un sonido armonioso para la gloria de Dios. Y en la Biblia, desde el principio, las tres personas de la Trinidad siempre han trabajado juntas en armonía. Es cierto que no podemos encontrar la palabra “Trinidad” en la Biblia. Y, sin embargo, el concepto se enseña claramente en las Escrituras.

Vemos a la Trinidad en la creación, especialmente en la creación del hombre en Génesis 1:26 cuando Dios dice: “Hagamos al hombre a nuestra imagen”. También vemos a la Trinidad en la redención. El Padre planeó nuestra redención, el Hijo ejecutó el plan al morir en la cruz, y el Espíritu Santo aplicó la obra de Cristo al magnificarlo en nuestras vidas.

La Trinidad nos enseña que Dios no necesita nada para ser Dios. Dios no necesita ninguna relación externa para ser Dios. No anhela el amor externo. Y es por eso que Él puede amar con generosidad y sacrificio.

Hoy veremos diferentes textos de las Escrituras. Pero enfocaremos nuestra atención en la doctrina de la Trinidad como la vemos en 2 Corintios 13:14.

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”.

Leamos juntos Isaías 40: 8

“Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos

Padre, Hijo y Espíritu, están más allá de nuestro entendimiento. Gracias por acercarnos a su amor, un amor que existía antes del mundo en tus tres personas perfectas. Pedimos que nuestros corazones sean reconfortados y edificados mientras contemplamos su belleza. Ayúdanos Señor a reconocer que somos criaturas y que solo tú eres Creador e ilimitado. Danos una sensación de asombro que nos lleve a arrodillarnos en adoración. Que Tú seas glorificado en nuestras vidas, ahora y siempre.

Amen.

Crecí escuchando 2 Corintios 13:14 como una bendición al final de la adoración todos los domingos. Esta es la “bendición más rica de todo el Nuevo Testamento por su fórmula trinitaria”, como dijo un autor. Charles Hodge dice que “incluye todos los beneficios de la redención”. Algunos lo han comparado con la bendición del Antiguo Testamento en Números capítulo 6:22-27 que el pastor Chris pronuncia aquí todos los domingos:

24 “El Señor te bendiga y te guarde;

25 El Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia;

26 el Señor alce sobre vosotros su rostro y os dé la paz”.

Aquí hay tres puntos para el mensaje de hoy. Todos provienen del versículo de las Escrituras de hoy:

Punto 1: La Gracia de nuestro Señor Jesucristo

Punto 2: El Amor de Dios

Punto 3: La comunión del Espíritu Santo

Punto 1: La Gracia de nuestro Señor Jesucristo

¿Qué es la gracia? Es un favor mostrado a alguien que no lo merece. La gracia es misericordia, amor y bondad dada a

alguien que merece castigo. Este pasaje habla de “la gracia de nuestro Señor Jesucristo”. Los pecadores como nosotros solo podemos recibir la gracia a través de la vida y muerte de Jesucristo, quien es lleno de gracia.

Probablemente haya escuchado Juan 3:16.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna”.

Dios el Hijo tuvo que nacer como un ser humano, para deshacer el daño hecho a nuestras almas por el primer ser humano, Adán.

Romanos 5:12,15

12 “Cuando Adán pecó, el pecado entró en el mundo. El pecado de Adán trajo la muerte, así la muerte pasó a todos, por cuanto todos pecaron.

15 Pero hay una gran diferencia entre el pecado de Adán y el don de la gracia de Dios. Porque el pecado de este hombre, Adán, trajo la muerte a muchos. Pero aún mayor es la maravillosa gracia de Dios y su don del perdón a muchos a través de este otro hombre, Jesucristo”.

Como seres humanos, nacemos con una naturaleza pecaminosa que heredamos de Adán. Somos pecadores de nacimiento. Dios es santo. Él no puede permitir que los pecadores culpables queden sin castigo. Pero Dios ama a sus hijos. Entonces, ¿qué se puede hacer para salvarnos? Un Salvador humano tuvo que tomar nuestro lugar, para solucionar el problema iniciado por Adán, nuestro padre humano.

Un mediador es alguien que puede interponerse entre dos personas en conflicto. Pero, ¿quién puede interponerse entre un Dios santo y los seres humanos pecadores? Toda la gente común está descalificada porque todos son pecadores. Para interponerse entre Dios y los seres humanos, el Mediador debe ser tanto Dios como hombre. El pastor Alistair Begg lo expresa bien, *“Si Dios quiere salvar, entonces el Salvador debe ser Dios. Si el hombre debe soportar el castigo porque el hombre pecó, entonces el Salvador debe ser un hombre. Si el hombre que lleva el castigo del pecado debe estar libre de pecado, ¿quién además de Jesús cumple con estos requisitos? Amigos, Jesús está especialmente calificado para llevar a cabo el plan de salvación de Dios”*. Es una salvación que recibimos solo por gracia.

Hermanos y hermanas, recibimos la gracia de nuestro Señor Jesucristo porque Él estuvo dispuesto a derramar Su sangre en nuestro lugar. En la cruz, vemos claramente la gracia de Dios en Cristo y también el amor de Dios.

Punto 2: El Amor de Dios

Amigos, Dios no nos amó por nada que pudiera obtener de nosotros. Porque Dios es eterno y perfecto, Su amor es amor perfecto eterno. Somos seres humanos limitados, limitados por el tiempo y el espacio. Por ejemplo, no puedo estar en los Estados Unidos y el Congo al mismo tiempo. Solo puedo estar en un lugar a la vez. Pero el amor de Dios es tan universal y eterno como lo es Dios el Amante.

Las tres personas de la Trinidad siempre se han amado perfectamente, desde antes del principio de los tiempos. Por eso Dios nunca ha estado desesperado por amor. Dios no necesita de ninguna criatura para sentirse amado porque ya está satisfecho en la relación de amor en la Trinidad. Por eso Dios puede amar sin usar ni manipular a nadie. Dios nos ama sin agendas ocultas.

¿Quién de nosotros aceptaría el amor de alguien que solo quiere usarnos? El verdadero amor es genuino. Alguien que nos ama de verdad no nos manipulará para sus propios fines.

El Dios de amor no envió a Jesucristo porque tuviéramos algo que dar. No teníamos nada, excepto nuestros pecados. Dios envió a Jesús para tomar nuestro castigo y darnos gracia. Dios no nos salva para obtener algo de nosotros, sino para darnos gracia. Como leemos en Juan 15:13, *“Nadie tiene mayor amor que este, que alguien dé su vida por sus amigos”*.

El Padre sacrificó a Su propio Hijo por ti y por mí, aun cuando todavía éramos pecadores (Romanos 5:8). Esa es la definición del verdadero amor. A menos que experimentemos este amor sacrificial de Dios, no podemos amar bien a nadie. Primero debemos recibir el amor de la Trinidad.

Eso es lo que me libera para amarme a mí mismo sin ser egoísta. Y también puedo amar a los demás sin ser manipulador o ingenuo. El verdadero amor no espera al amor para amar. Dios no esperó a que lo amáramos. Simplemente se movió hacia nosotros. ¡Qué amor tan increíble! Padres, ¿por qué amáis a vuestros hijitos? ¿Porque esperas que hagan algo por ti? Por supuesto no. Los amas incondicionalmente porque son tus hijos. Cuando creemos en Cristo, somos amados como hijos e hijas. Y nadie puede quitarnos eso, ni siquiera nosotros mismos.

Encontramos el poder de amar a través de la gracia de nuestro Señor Jesucristo y nuestra comunión con el Espíritu Santo. Así que ese es nuestro punto final.

Punto 3: La comunión del Espíritu Santo

San Agustín, del norte de África, ofrece una analogía para ayudarnos a comprender la relación de amor dentro de la Trinidad. Dijo que el Padre es el Amante, el Hijo es el Amado y el Espíritu Santo es el amor mismo. Esta analogía no puede explicar completamente las personas de la Trinidad. Pero nos ayuda a ver lo que Pablo quiso decir acerca de “la comunión del Espíritu Santo”. El Espíritu es el pegamento de las relaciones en la Trinidad. Por ejemplo, cuando el rey Saúl quebrantó la ley de Dios, rompió su relación con Dios. Como resultado, Dios quitó Su Espíritu de Saúl. El Espíritu sella y mantiene nuestra comunión con Dios.

Todos anhelamos una relación con el amor en el centro. Lo buscamos en las personas, en la naturaleza, incluso en las mascotas. Pero nada en la tierra puede proporcionarnos tal relación. Necesitamos que el Espíritu nos lleve a una relación correcta con Dios a través de un nuevo nacimiento.

Juan 3:5-8 dice:

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: ‘Tienes que nacer de nuevo.’

8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va.

Así es con todo aquel que es nacido del Espíritu”.

El Espíritu de Dios nos lleva a la comunión con Dios el Padre a través de la fe en Jesús el Hijo. En Jesús compartimos la comunión con “Abba Padre” como hijos e hijas. (Romanos 8:15; Gálatas 4:6). Dios Padre nos ama con el mismo amor que tiene por Jesús. Y a través del Espíritu Santo también aprendemos a amar a otras personas, especialmente a los hermanos en la fe.

Como creyentes, nos animamos unos a otros a crecer en esta comunión, unos con otros y con Dios. ¡Y la Trinidad también nos ayuda con esto! El Espíritu nos aplica la gracia a través de nuestra comunión en la adoración, la oración y los sacramentos. Nuestra iglesia se llama Comunidad Una Voz - One Voice Fellowship, porque como creyentes compartimos en Una Comunión a través del Espíritu. En estas cosas, juntos, vemos a Jesús más claramente. Y Jesús nos revela la gloria de su Padre amoroso, como lo prometió la noche antes de morir.

Tengo una pregunta personal que hacerte: ¿Has puesto tu fe y confianza en Jesucristo? ¿Has experimentado Su gracia, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo? Sin esa fe, me entristece decir que la bendición de 2 Corintios 13:14 no se aplica a ti. Pero para todos los que confían en Jesús, se aplica esta maravillosa bendición.

Tengo algunos pensamientos finales en conclusión. Primero, las tres personas de la Trinidad estuvieron involucradas en la Creación, y también en nuestra re-creación. Los tres miembros de la Trinidad estuvieron involucrados en nuestra salvación, de principio a fin. El Padre planeó nuestra salvación en Su amor. El Hijo ejecutó el plan para darnos Su gracia. Y el Espíritu Santo nos aplica el plan terminado, sellando nuestra comunión con Dios como hijos suyos. Es por eso que Pablo menciona a las tres personas en esta oración. Porque son igualmente importantes para todo el proceso de salvación.

Segundo, hemos aprendido que el amor está más allá de nosotros. Es eterno como Dios es eterno. Para que amemos, necesitamos confiar en el amor de Dios en Cristo que nos asegura la vida eterna. Por supuesto, no podemos amar a Dios como Él nos ama. Por eso oramos todos los días. Necesitamos sacar de Su amor si queremos amar a Dios y a los demás.

Tercero, la Trinidad es un gran misterio, como el amor mismo. Dios debe enseñarnos sobre el amor y modelarlo para nosotros. Él nos recuerda que somos limitados y debemos buscar Su ayuda para todas las relaciones humanas.

Cuarto, recuerda que Dios sabe todo acerca de ti como pecador, pero te ama de todos modos en Cristo. Podemos aceptar el amor de seres humanos que nos conocen poco. Entonces, ¿por qué no aceptaríamos el amor del Dios perfecto y amoroso que sabe quiénes somos realmente, en la vida y en la muerte? Por lo tanto, podemos amar a Dios sin miedo y estar dispuestos a hacer sacrificios por esta persona que nos ama tan profundamente.

Finalmente, dos palabras de invitación para usted. Primero, por aquellos que aún no confían en Jesús como su Señor. El amor de Dios es el amor perfecto que tu corazón anhela. De hecho, el Espíritu Santo inspiró estas palabras, “Dios es amor”, en 1 Juan 4:16. Esto significa que “la plenitud del amor existe en Dios”. La gracia de Dios se te ofrece hoy, amigo mío. Si recibes a Jesús, entonces el Espíritu Santo te sellará en una relación eterna con el Padre. Descubrirás la comunión con los tres miembros de la Trinidad y descansarás en el amor de Dios tanto en la vida como en la muerte. ¡Qué maravilloso regalo!

Segundo, una palabra para los que creemos en Jesucristo. Debemos amarnos unos a otros, mis hermanos y hermanas. No por razones egoístas, para obtener algo a cambio. En cambio, amamos en la forma en que fuimos amados.

Juan escribe en 1 Juan 4:10-11, 19,

10 “En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.


19 Nosotros amamos porque él nos amó primero”.

El amor de Dios es la base de nuestro amor. Amigos, el amor de Dios es razón suficiente para que pongamos nuestra fe en Jesucristo, quien es lleno de gracia. Demos gracias en el nombre de Jesús, por medio del Espíritu, porque en Él experimentamos el gozo de la comunión eterna con nuestro Padre eterno celestial.

Oremos:

Amado SEÑOR, gracias por revelarte como Padre, Hijo y Espíritu Santo en la creación y la redención. Gracias porque mientras estábamos lejos de ti, por gracia mediante la fe, nos llegó tu amor en Cristo Jesús. Te alabamos por el Espíritu Santo que continúa glorificando a tu Hijo en nuestras vidas y llevándonos a la comunión con Él. Ayúdanos

a estar en comunión contigo en todo momento. Ayúdanos a adorarte humildemente y a llamar a otros a hacer lo mismo. Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos nosotros, ahora y para siempre.
Amen.

 One Voice Fellowship